

Chibchas, Muiscas o Guanes: algo más sobre la cuestión lingüística

Jefferson Corredor Uyaban	Estudiante de sexto semestre de Historia de la Universidad Autónoma de Colombia, ingreso por transferencia externa, proveniente de la Universidad Industrial de Santander en el 2012. Se ha desempeñado en el campo de los Derechos Humanos. Tiene experiencia en investigación en proyectos de manejo de archivos, asociatividad, liderazgo, organización y Dirección. Fundador del periódico estudiantil la Mochila. Ha sido ponente en varios eventos nacionales e internacionales.
---------------------------	--

Artículo recibido: 25 de noviembre de 2013

Aprobado: 8 de diciembre de 2013

Modificado: 10 de diciembre de 2013

Chibchas, Muiscas o Guanes: algo más sobre la cuestión lingüística

Resumen.

Este artículo reflexiona en torno a la discusión de los últimos años respecto de la diferenciación lingüística que aparece en las crónicas de la conquista española sobre los grupos que se han denominado como la “Nación Chibcha”, conceptualización un poco difusa en el caso de las comunidades indígenas que se asentaron en el actual territorio del nororiente colombiano, que referenciaron Fray Pedro Simón, Juan de Castellanos y Lucas Fernández de Piedrahita, entre otros, como los más importantes narradores que describieron a lo que hemos denominado en este artículo como la inspiración Guanes.

Palabras clave: cultura, lengua, Chibchas, Muiscas, Guanes, crónicas

Chibchas, Muiscas or Guanes: slightly more on the linguistic question

Abstract

This article reflects on the discussion in recent years on the linguistic differentiation that appears in the chronicles of the Spanish conquest of the groups that have been termed as the "Chibcha nation," a bit diffuse conceptualization in case of the indigenous communities who settled in the present territory of the Northeast Colombian, which referenced Fray Pedro Simón, Juan de Castellanos and Lucas Fernández de Piedrahita, among others, as the most important narrators who described what we have called in this article as the Guanes inspiration.

Keywords: culture, language, Chibchas, Muiscas, Guanes, chronicles

Chibchas, Muiscas o Guanes: algo más sobre la cuestión lingüística

El problema de la diferenciación de culturas en medio de una unidad lingüística se plantea como el decoro en el estudio de la regionalización de los pueblos que, en tiempos coloniales, se asentaron en lo que se llamó “La Nación Chibcha”. La discusión amuebla los términos, procesos y actividades que vivenciaron y, en difusas versiones, pragmatizaron los viajeros; en un rumbo que desde la Conquista se basó en el proceso de “evangelización” de los indios en un idioma y espacio de mancomunidad, la extracción del oro que hace de los pueblos ricos “poblados”, y la rendición de cuentas de los hispanos hacia la Audiencia.

En el Nuevo Reino de Granada la geografía de originalidad chibcha, y sus procesos de poblamiento masivo comienzan cuando, el primero de abril de 1536, se nombra en Santa Marta al licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada como general de la jornada, en la expedición militar dedicada a explorar el Río Grande, bajo las siguientes órdenes:

- Pedir a los indios que encontrara durante el viaje, sin hacerles vejaciones;
- Llevar un libro detallado sobre el botín que se recogiera durante la expedición;
- Fundar poblaciones en el camino;
- Tratar de persuadir a los indios de que aceptasen voluntariamente la sujeción al rey de Castilla, o hacerles guerra en caso de rechazo (Friede 1960, 55 citado en Triana y Antorveza 1987, 16).

Del Jiménez de Quesada, “autor del trasplante de la civilización española a nuestro suelo” (Triana y Antorveza 1987, 18), derivaron los problemas que habían comenzado cuando los hispanos entraron a la altiplanicie *chibcha* y que al meterse por tierras bajas se entremezclaron con grandes atavíos para sus fines: la diversidad lingüística bajo el parecido cultural. La tarea era hacer comprensible un idioma para construir *ladinos* e involucrarles, por parte de los franciscanos, dominicos y agustinos, con la conversión.

El franciscano fray Esteban de Asensio en su *Historia Memorial*, en 1585 estableció la existencia de “lenguas universales”, que se manejaban en el Nuevo Reino, sin incluir las gobernaciones de Santa Marta y Popayán, clasificando por primera vez la “lingüística por

regiones” (Triana y Antorveza 1987, 18). En dicho momento los Guanes fueron establecidos en la región de Vélez. Fernández de Piedrahita justificó entonces su clasificación de los vocablos indígenas en base a la regionalización, en la dificultad de concatenar las costumbres, pues “con mucho estudio y trabajo aún será dificultoso darles a entender de manera que den ley a la historia [...]” (Fernández De Piedrahita 1973, T I, 49-57 citado en Triana y Antorveza 1987, 20-22).

Piedrahita dispuso el territorio bajo naciones y subgrupos importantes los cuales correspondieron a las naciones de los Pantagoros, Panches, Sutagaos, Chitareros, Laches y Mozcas. Entre éstos últimos estaban los subgrupos de Guane, Muzos, Calimas y Panches, que “[...] habitan el territorio en el centro y corazón de todo el Reino, y es su provincia como el meollo de toda la tierra [...]” (Fernández De Piedrahita 1973, T I, 49). Fray Pedro Simón señaló que si bien había ánimos y lenguas correspondientes, sus pueblos no estaban en unidad; pues comerciaban y convivían pero en tierras propias libraban batallas inmensas, porque ninguno de sus caciques había logrado alzarse sobre toda la comunidad (lo cual afirma en una comparación con tierras Incas).

Finalizando el siglo XVI, la serie de cronistas mencionados llegaron a la conclusión de que para hacer una unificación habría que apoyar la evangelización en castellano, la única forma de unificar las tierras “bárbaras” y disponerlas “en policía”. Pronto la mitología *chibcha* fue invadida por discursos hispanos. Tanto Butaregua, como el Iraca (pontífice antiguo) fueron jerarquizados y surgieron las denominaciones correspondientes al Zaque (Hunzahúa) o Hunza y de repente “[...] se habla generalmente la lengua chibcha con poca diferencia” (Fernández De Piedrahita 1973, 102-103).

Con ello culmina el proceso de diferenciación y reconocimiento del territorio y se empieza a investigar por partes, en medio del conjunto que lingüísticamente había sido bautizado como *Chibcha*. Se identificaron pueblos diferentes, donde los Guanes se encontraban en las cercanías de Vélez, y se le refería sólo para esclarecer que “algunos indios desnudos, de diferentes naciones y lenguas” llegaban a hacer rescates o comercio (Triana y Antorveza 1987, 14-26). En medio de este vilo, tendremos que decir que la historia de los pueblos nativos se construyó en base a un interés yuxtapuesto, francamente aculturador que, sin aparente mal intención por parte de los frailes cronistas, hicieron de la historia indígena de aquellos años una sola comunidad donde, desafortunadamente, los Muisca tuvieron el mayor protagonismo en la

vida política–administrativa y los cacicazgos aledaños fueron desplazados cultural e históricamente de la vida manuscrita. Sin proponérselo, los conquistadores contribuyeron a la movilización idiomática, a su matización y desaparición.

En la actualidad se estudia el caso *Chibcha* como una posibilidad de establecer nexos entre los hechos que integraron a una comunidad, que debido a la tradición inculcada por cronistas es tratada como tal; o, en algunos casos, para hacer valoraciones culturales de la etnohistoria colombiana, comparándola con semejantes como los Incas o Aztecas, en función de establecer características en un hecho más fáctico que humanístico. Aceptamos la proposición sólo con el fin de abstraer las posibles directrices de la cultura Guane, con características propias y comparaciones que muestran dicho apelativo regional, autónomo a nuestra contextualización, para advertir las diferencias que pueden identificarse entre los Guane y los Muisca, su más memorables vecinos.

La Inspiración Guane.

Como vimos en la primera parte, los indígenas Guane son asimilados como una tradición general *chibcha*, y por ello se unifica dicha tierra en la creencia de Bochica. Las tierras Guane estaban pobladas por humanos fisiológicamente “de piel más clara, nariz aguileña, mayor estatura y más gráciles” que los demás indios de la tierra *chibcha*. Estas características de la población dejaron en los manuscritos huellas de admiración por parte de los “hombres sedientos de oro, aventuras, pillaje y muchas ganas de sobrevivir en estas indómitas y desconocidas tierras”, que encontraron en su recorrido mujeres de gran calibre y hermosura, dispuestas perfectamente para calmar las hambrunas sexuales, y por así decirlo, geográficas, después de meses de viaje sin conocimiento de la feminidad símil a su raza, de allí que las mujeres Guane fueran consideradas, en medio de la ilusión, de igual veneración que las damas de Castilla (Rodríguez Cuenca 1999, 52-53).

Muestra de ello es un escrito de Juan de Castellanos al respecto:

“Eran a las demás aventajadas en la disposición y hermosura, aire, donaire y atavío [...] Tienen disposición y gallardía y es gente blanca, limpia, curiosa, los rostros aguileños y facciones de linda y agraciada compostura; y las que sirven a los españoles es de maravillar cuan brevemente toman el idioma castellano, tan bien articulados los vocablos como si les vinieran por herencia;

primos que yo jamás he visto, en las otras naciones de Indias” (Castellanos 1997, 1242 citado en Rodríguez Cuenca 1999, 53).

Es así que la población Guane, con las características ya dichas, formulaban su economía diaria con prácticas y creencias que desde el seno mismo de las actividades se suscitaban y se relucían; como toda persona que trata de hacer de su labor algo tanto pasional como incentivo. La población Guane tenía una conexión misteriosa “saturada de supersticiones mágicas y tenía un carácter directo”. Trabajaban “cantando al unísono, no tanto como distracción para suavizar el esfuerzo físico, sino especialmente como un rito para lograr un rendimiento eficaz”. El trabajo brindaba la vida, pura que no comprendía el lujo sobre la sustentación, y que permitía, por ende, asumir durante su curso un carácter “de regocijo y fiesta” (Hernández 1990, 72).

La música, los cantos y las vibraciones del alma se interpretaban con instrumentos similares a las “dulzainas” (Hernández 1990, 62) hechas de arcilla cocida; mientras el huso y la rueca alimentaban los cultivos, los telares se entretejían en hilado, entretejido, pintura y bordeado. El trabajo y la vida como fuentes de dedicación y amor, entremezclados.

La mujer era otro objeto de inspiración y simbolismo. En representación de la fecundidad y la función biológica de la maternidad, ejercía su ejemplo, y de paso su labor, bajo el incentivo de la creación del hombre por medio de ella (Hernández 1990, 43). Es por ello que diversos trabajos eran reservados para la femineidad, pues solo los que permiten la protección del humano como humano, precisamente, eran los que debía en cuerpo y cualidad espiritual hacer la mujer. De ellos se comprende su dominio en el campo fecundo de la agricultura y en el campo protector (teniendo en cuenta la función comercial de las mantas) y estéticamente bello (símil de mujer) del vestuario en el tejido.

El agradecimiento a la vida, en forma espiritual y terrena, hizo de los Guanes una etnia pacífica, solventada y amable, según las crónicas; una cultura donde todo favor divino era recíprocamente devuelto a su lugar en materia y expresión; un intento por hacer de la vida laboral y vivencial una unidad con la fertilidad y la evolución de tejidos en la comprensión del hábitat circundante, de carácter divino.

A modo de conclusión, la descripción realizada por los distintos cronistas que llegaron a nuestras tierras, al tratar de hacer una diferenciación lingüística de las distintas culturas asentadas en el altiplano, permitieron la preponderancia a los llamados Muisca, marginando o excluyendo

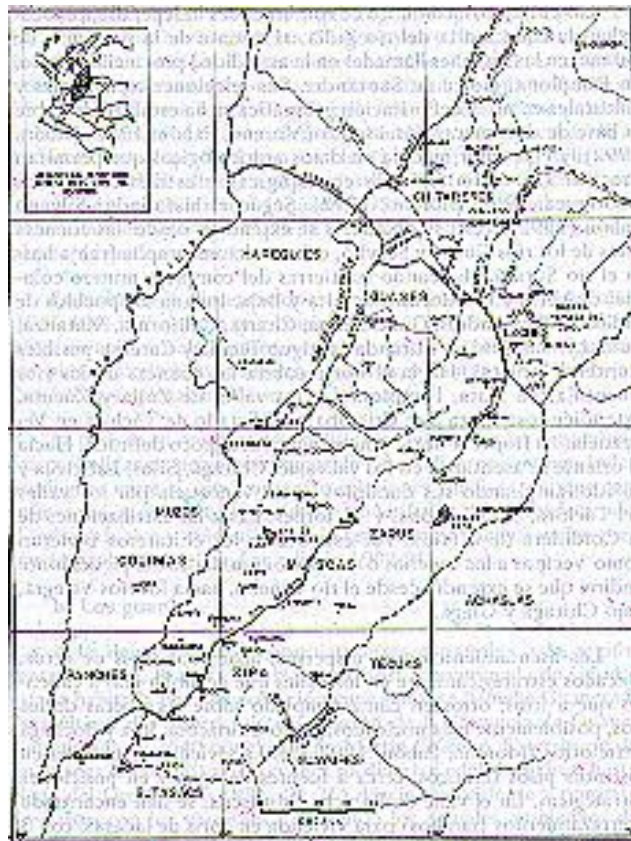
a las culturas indígenas más pequeñas, pero no podemos desconocer que las mismas crónicas han fijado una caracterización de lo que se ha denominado como la cultura Guane.

Bibliografía

- Hernández Rodríguez, G. (1990). *De los Chibchas a la colonia y a la república. (Del clan a la encomienda y al latifundio en Colombia)*. Colombia: Paraninfo.
- Rodríguez Cuenca, J. V. (1999). *Los Chibchas: pobladores antiguos de los Andes orientales. Adaptaciones bioculturales*. Santafé de Bogotá: Banco de la República.
- Triana y Antorveza, H. (1987). *Las lenguas indígenas en la historia del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

ANEXOS

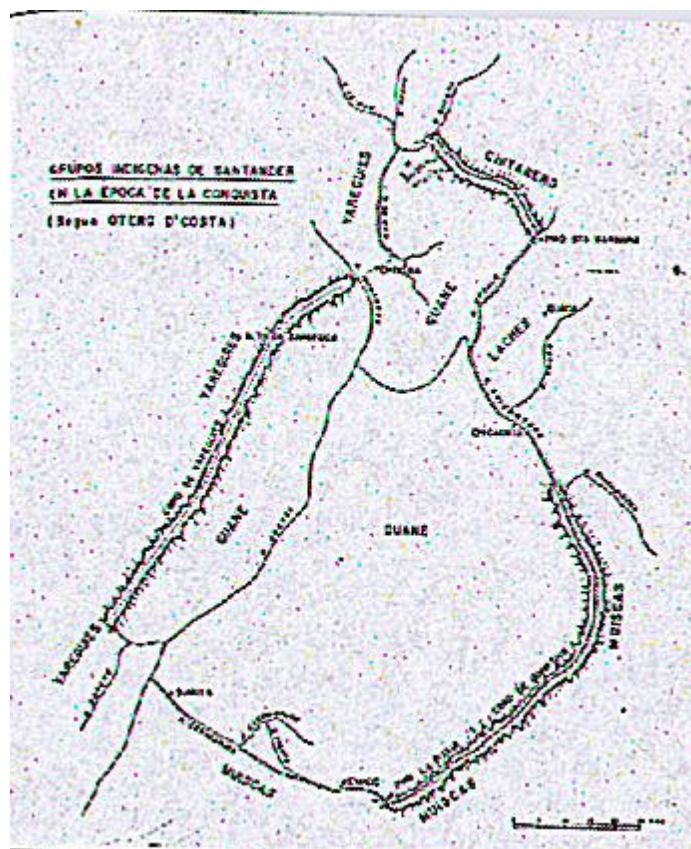
Mapa I



Los Guanes dentro de la “Nación Chibcha” a la llegada de los españoles.

Tomado de: Rodríguez Cuenca, J. V. (1999). *Los Chibchas: Pobladores Antiguos de los Andes Orientales. Adaptaciones Bioculturales*. Santafé de Bogotá: Banco de la República.

Mapa II



Grupos Indígenas y Límites Territoriales de la Geografía Guane en tiempos de Conquista.
Tomado de: Morales Gómez, J. y Cadavid Camargo, G. (1984). *Investigaciones Etnohistóricas y Arqueológicas en el Área Guane*. Bogotá: Banco de la República.